

# **TEMA 15. La II República: el gobierno radical-cedista. La Revolución de 1934. Las elecciones de 1936 y el Frente Popular.**

## **1. El gobierno radical-cedista (1934-1936)**

A mediados de 1933, la relación entre socialistas y republicanos de izquierda ya estaba muy deteriorada y el mantenimiento de su colaboración se hizo cada vez más complicado. Algunos de los motivos que provocaron la definitiva ruptura de la coalición gubernamental de izquierdas fueron la pérdida del apoyo ciudadano y la insatisfacción de muchos obreros socialistas, que comenzaron a expresar su impaciente decepción con los resultados obtenidos tras la proclamación de la República y exigieron a los dirigentes del PSOE una actuación más radical para hacer realidad -con rapidez- los objetivos revolucionarios.

El final del entendimiento entre los republicanos izquierdistas y los socialistas del PSOE provocó la dimisión de Azaña y el adelantamiento de las elecciones generales, que se celebraron a doble vuelta entre noviembre y diciembre de 1933. Los resultados dieron la victoria a la derechista CEDA (que fue el partido más votado) y al partido centrista de Lerroux. Por el contrario, el PSOE perdió bastantes diputados, mientras que el partido de Azaña sufrió una severa derrota. Por cierto, Azaña y otros dirigentes socialistas intentaron sin éxito presionar al presidente de la República (Alcalá-Zamora) para que anulara las elecciones y evitara así la llegada al gobierno de los vencedores en las elecciones.

En consecuencia, **cedistas y lerrouxistas iniciaron una alianza parlamentaria y gubernamental** con el propósito de dismantelar las reformas emprendidas por el anterior gobierno. **Las decisiones de mayor importancia adoptadas durante los dos años de gobierno radical-cedista fueron:**

- a) **La puesta en marcha de un plan de construcción de obras públicas para reducir el paro.**
- b) La aprobación de una ley de amnistía para intentar una reconciliación entre los españoles, que supuso la **excarcelación de los militares y monárquicos** que habían sido condenados por su participación en el fallido golpe de Estado antirrepublicano de agosto de 1932; también fueron puestos en libertad cientos de presos anarquistas.
- c) La **reforma agraria se mantuvo a un ritmo lento** y se aumentó la cuantía de las indemnizaciones que debían ser percibidas por los antiguos propietarios.
- d) El **mantenimiento de las subvenciones económicas estatales al clero católico** en las zonas rurales y el permiso para que las escuelas católicas continuaran funcionando con normalidad.
- e) El nombramiento de generales antiizquierdistas al frente de los puestos de mando de mayor responsabilidad dentro del Ejército: por ejemplo, **el general Francisco Franco fue designado Jefe del Estado Mayor.**

Los conflictos sociales continuaron con el nuevo gobierno, ya que los patronos aprovecharon la situación para reducir los salarios a sus empleados y evitar la contratación de militantes ugetistas. Por su parte, los socialistas respondieron convocando una huelga en el medio rural que finalizó con 13 muertos, 200 heridos y centenares de jornaleros detenidos.

La coalición gubernamental radical-cedista también tuvo ásperos enfrentamientos con los grupos nacionalistas catalanes y vascos. Aunque el gobierno continuó con la transferencia de competencias fiscales y policiales a la Generalitat, la tensión con los nacionalistas de la Esquerra Republicana de Cataluña estalló cuando el gobierno catalán -presidido por Lluís Companys- consiguió que el parlamento autónomo aprobara una nueva normativa agraria para facilitar el acceso de los campesinos arrendatarios catalanes a la propiedad de las tierras que trabajaban. Esta ley fue rápidamente impugnada por el gobierno radical-cedista con el apoyo de la Lliga y de los terratenientes catalanes. Como medida de protesta, los parlamentarios de ERC decidieron abandonar indefinidamente el Congreso de Diputados y fueron secundados por los diputados del PNV, que con esta acción deseaban expresar su malestar por el bloqueo a sus peticiones autonomistas.

## **2. La Revolución de octubre de 1934**

En octubre de 1934, **los socialistas tomaron la decisión de unirse a los comunistas y los anarquistas para derribar al gobierno y conquistar el poder** por medio de una insurrección armada. Los verdaderos protagonistas y promotores de la planificación y ejecución de este **violento golpe de Estado** fueron los dirigentes del PSOE.

Las organizaciones proletarias coaligadas interpretaron que la victoria electoral de las derechas en 1933 significaba el triunfo de los enemigos de la República y el final del régimen democrático. Y al mismo tiempo, observaban con gran temor la expansión del fascismo por el continente europeo (Mussolini ya había consolidado su gobierno en Italia y Hitler había alcanzado el poder en Alemania en 1933). Todo esto sirvió de justificación para que los socialistas, los comunistas y los anarquistas se lanzaran a la insurrección inmediatamente después de anunciarse la entrada en el gobierno de tres ministros de la CEDA, que eran considerados «fascistas encubiertos» por los socialistas.

Aunque los revolucionarios carecían de armamento suficiente, actuaron con improvisación y estaban desorganizados, la insurrección comenzó el 5 de octubre con una huelga general. Todas las grandes ciudades quedaron paralizadas durante casi una semana y en sus calles se produjeron continuos intercambios de tiros entre los obreros insurrectos y fuerzas del Ejército y la policía. Sin embargo, las dos regiones donde la revolución adquirió mayor fuerza fueron Cataluña y Asturias.

**En Cataluña, los nacionalistas de izquierda y los separatistas se sumaron al movimiento revolucionario** y Lluís Companys –presidente del gobierno autónomo– proclamó la independencia de Cataluña. Sin embargo, el Ejército recuperó el control de la situación con facilidad, el Estatuto de autonomía de Cataluña quedó suspendido y Companys fue detenido y encarcelado junto con el resto de los miembros de su gabinete.

En **Asturias**, entre el 5 y el 19 de octubre, millares de obreros y mineros bien armados se adueñaron con gran violencia de extensas zonas de la provincia. Los revolucionarios asturianos destruyeron los registros de propiedad, incendiaron o dinamitaron 58 iglesias y asesinaron a 31 clérigos y a numerosos burgueses. Este levantamiento fue definitivamente sofocado con brutalidad por tropas de la Legión trasladadas desde África.

La inhibición del campesinado y la negativa de los soldados a unirse a los insurrectos contribuyeron de manera decisiva al rápido fracaso de la revolución de octubre, que dejó un balance de **2.000 muertos y 30.000 detenidos**. Sin embargo, los dirigentes socialistas solo fueron encarcelados durante unos pocos meses y el gobierno no llegó a prohibir las actividades de los partidos y organizaciones que habían participado en el golpe de Estado.

### **3. El elecciones de febrero de 1936**

El descubrimiento a finales de 1935 de varios escándalos de corrupción que implicaban directamente a importantes dirigentes del partido lerrouxista fue suficiente para deshacer su alianza con los cedistas y demostrar la fragilidad de la coalición derechista que había gobernado desde principios de 1934. De este modo, el adelantamiento de la convocatoria electoral se hizo inevitable.

A pesar de sus diferencias ideológicas, los partidos republicanos de izquierdas y las fuerzas obreras se presentaron unidos a las decisivas elecciones de febrero de 1936. Los dos artífices de esta alianza electoral – que recibió el nombre de Frente Popular– fueron Manuel Azaña y el socialista Indalecio Prieto. En un primer momento, Azaña sólo había propuesto la creación de una coalición entre republicanos y socialistas, pero Largo Caballero y otros miembros del sector más extremista del PSOE exigieron la ampliación del acuerdo con la participación de otras fuerzas obreras.

Con este pacto de izquierdas se pretendía arrebatar el gobierno a los partidos derechistas para facilitar la formación de un gobierno constituido única y exclusivamente por republicanos burgueses de centroizquierda –sin la presencia de ministros socialistas– que pudiera contar con el apoyo parlamentario de los diputados del PSOE. Una táctica política similar también fue llevada a la práctica en Chile (en 1934) y en Francia (donde el *Front Populaire* formado en 1935 para frenar el avance del ultraderechismo consiguió ganar las elecciones un año después).

Finalmente, los **grupos que se incorporaron al frente común de izquierdas** en enero de 1936 fueron Izquierda Republicana, la Unión Republicana (un nuevo partido centrista encabezado por un disidente del

partido lerrouxista llamado Diego Martínez Barrio), el PSOE, el PCE, el Partido Sindicalista (un grupo filioanarquista liderado por el ex cenetista Ángel Pestaña), el sindicato socialista UGT, el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) y la Esquerra Republicana de Cataluña.

El **contenido del programa común de esta amplia plataforma electoral de izquierdas** repetía, en líneas generales, las propuestas del plan reformista del gobierno que había presidido Azaña entre 1931 y 1933: aceleración de la reforma agraria, impulso a la construcción de obras públicas, lucha prioritaria contra el desempleo, modificación del sistema fiscal para lograr una distribución de los impuestos más equitativa, desarrollo de las prestaciones estatales de seguridad social, incremento de las inversiones en la enseñanza pública, restitución del Estatuto de autonomía de Cataluña y concesión de una amplia amnistía política para excarcelar y readmitir en sus puestos de trabajo a los obreros despedidos o encarcelados en represalia por su participación en el levantamiento revolucionario de octubre de 1934.

Por el contrario, los líderes de los distintos grupos derechistas –José María Gil Robles, José Calvo Sotelo y José Antonio Primo de Rivera– no llegaron a concretar acuerdos sólidos y concurrieron a las urnas desunidos, lo que facilitó la **victoria del Frente Popular por escasos votos** (4.654.116 contra los 4.503.505 de la derecha). Los frentepopulistas se impusieron en todas las ciudades de más de 150.000 habitantes y el índice de participación electoral alcanzó el 72%. Incluso algunos dirigentes anarquista –como Buenaventura Durruti– recomendaron a título personal el voto para la coalición de izquierdas. El día de las elecciones hubo 6 muertos y 30 heridos por enfrentamientos políticos.

#### **4. El gobierno del Frente Popular (de febrero a julio de 1936)**

Inmediatamente después de conocer el triunfo del Frente Popular, el general Franco y José María Gil Robles realizaron un intento desesperado para impedir el acceso al poder de la coalición izquierdista y presionaron al jefe de gobierno –un asustado político llamado Manuel Portela Valladares– para que declarara el estado de guerra y se negara a ceder el poder a los vencedores en las elecciones. Sin embargo, estas iniciativas fracasaron y en medio de insistentes rumores de sublevación militar, **Azaña fue nombrado jefe de gobierno**. Según el plan trazado y acordado previamente por Azaña con los socialistas, en este gabinete no había representantes de cada uno de los grupos firmantes del manifiesto frentepopulista sino que, por el contrario, todos los ministros pertenecían a los partidos republicanos burgueses de centro e izquierda. Como estaba previsto, el **restablecimiento del Estatuto de autonomía de Cataluña** y la puesta en libertad de los presos encarcelados por participar en la Revolución de octubre de 1934 fueron las primeras medidas adoptadas por el nuevo gobierno, que también ordenó el arresto de varios oficiales del ejército que habían participado en la represión de la Revolución de 1934 en Asturias.

Otra de las iniciativas gubernamentales más importantes fue la aceleración en la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, de manera que más de **500.000 hectáreas fueron expropiadas y repartidas entre 150.000 campesinos en pocas semanas**. Asimismo, el nuevo gobierno ordenó la **ilegalización de Falange** y la detención de sus dirigentes por “tenencia ilícita de armas y actividades violentas” (José Antonio Primo de Rivera ya no salió de la prisión, ya que murió fusilado en noviembre de 1936, pocos meses después del inicio de la Guerra civil).

Azaña también tomó la decisión de alejar de los principales centros de poder en Madrid a los mandos del Ejército que eran considerados opuestos a las izquierdas. En consecuencia, **el general Francisco Franco fue cesado como Jefe del Estado Mayor** y enviado a un destino en las islas Canarias, el general Manuel Goded recibió la orden de trasladarse a Baleares y el general Emilio Mola perdió su puesto como jefe de las fuerzas armadas españolas en Marruecos.

El 10 de mayo de 1936, Manuel Azaña, que se sentía cada vez más fatigado y desgastado, pasó a ocupar la Presidencia de la República en sustitución del anterior Jefe del Estado (el conservador Niceto Alcalá-Zamora) que había sido destituido un mes antes por las Cortes con los votos de los diputados frentepopulistas. La presidencia del gobierno fue asumida entonces por Santiago Casares Quiroga, miembro de Izquierda Republicana y hombre de confianza de Azaña.

Mientras tanto, la crispación política y social fue en aumento. Los sectores católicos, los propietarios de tierras y los empresarios estaban cada día más asustados ante los amenazadores propósitos revolucionarios que los líderes cenetistas y socialistas anunciaban continuamente desde las páginas de los periódicos o en sus mítines. Por su parte, los dirigentes derechistas Gil Robles y Calvo Sotelo radicalizaron sus posturas y arremetieron desde el parlamento contra el gobierno, al que acusaban de impotencia por permitir que la anarquía se adueñase de España.

Los problemas pronto desbordaron al gobierno formado tras el triunfo del Frente Popular, que demostró su completa incapacidad para mantener la tranquilidad ciudadana, encontrar soluciones y afrontar las graves dificultades del momento. Lo cierto es que las mismas organizaciones obreristas de izquierda que habían participado en la coalición frentepopulista jamás colaboraron con el equipo gubernamental, entorpecieron su acción y contribuyeron con su agresivo radicalismo a crear una situación de completa ingobernabilidad.

Los conflictos ocasionados por la agudización de los antagonismos sociales aumentaron de manera imparable. Así, **se produjeron invasiones masivas de propiedades** en muchos pueblos y todos los propietarios de tierras (hasta los más modestos) se sentían intimidados y fueron obligados a subir desmesuradamente los salarios y a contratar forzosamente a peones en paro aunque no necesitaran mano de obra. Los enfrentamientos entre propietarios y obreros rurales llegaron a ser tan graves que muchos latifundistas estuvieron dispuestos a dejar que sus cosechas se pudrieran antes que pagar los salarios que reclamaban unos jornaleros a quienes consideraban peligrosos revolucionarios.

Los tumultos y los desórdenes públicos también se extendieron por las ciudades mientras descendía la Bolsa, aumentaba la delincuencia callejera, se multiplicaban las huelgas en la construcción y en el sector industrial (UGT y CNT convocaron nada menos que 1.110 huelgas sólo en 1936), **crecía de forma imparable la cifra de desempleados** (llegó a haber casi un millón de parados), se imponía la censura de los periódicos derechistas y los más ricos se apresuraban a emigrar al extranjero y sacar su dinero del país. Incluso varios cientos de presos comunes se amotinaron y escaparon de las cárceles en Asturias y Valencia. De nuevo, **fueron incendiados, destruidos o asaltados más de 400 edificios católicos** por todo el país y los izquierdistas más exaltados hicieron lo imposible por boicotear las ceremonias religiosas e impedir la normal celebración de las procesiones católicas (algunas fueron disueltas a tiros), de manera que la asistencia a misa se convirtió en un acto cada vez más peligroso para los católicos.

Asimismo, se produjo un aumento en el número de **atentados** como consecuencia de la violencia callejera desplegada por los cada vez más agresivos grupos de extrema izquierda y de extrema derecha. En poco más de cinco meses se contabilizaron casi 500 asesinatos políticos, 1.700 heridos y más de 1.000 artefactos explosivos contra locales de partidos y periódicos. Aunque sin duda alguna, el hecho más grave fue el **asesinato del dirigente derechista José Calvo Sotelo** —el 13 de julio de 1936— por un grupo de policías de ideología izquierdista, que no dudaron en utilizar sus uniformes reglamentarios y el coche oficial para acudir al domicilio de este político y llevárselo para matarlo a tiros. Tras el atentado, los asesinos se ocultaron en casa de la diputada socialista Margarita Nelken y el gobierno no realizó detenciones a pesar de conocer la identidad de los culpables (uno de ellos era guardaespaldas del dirigente del PSOE Prieto).

El desasosiego y la intranquilidad se apoderaron de la mayoría de los ciudadanos, que contemplaban sobresaltados esta oleada de violencia y temían que se produjera una nueva insurrección revolucionaria o un golpe militar. Esto último fue lo que sucedió, ya que una parte importante de los mandos del Ejército estaban firmemente decididos a derribar al gobierno frentepopulista mediante un golpe de fuerza. La sublevación militar antirrepublicana se puso en marcha el 17 de julio y así comenzó la Guerra Civil.